Semana del 14 al 20 de abril, de 2019. DOMINGO DE RAMOS.

1.- TEMA: "LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO"

2.- HISTORIA: "Ignacio enseña a Carlitos cómo seguir a Jesús"

El día viernes, mientras Carlitos esperaba en la escuela a que su mamá viniera por él, oyó algunos gritos y burlas que llamaron su atención, y dirigiendo su mirada hacia las canchas deportivas, vio a un grupo de niños de grados superiores, que en alta voz, insultaban y se burlaban de alguien. Pero desde donde estaba, no alcanzaba a distinguir de quién o quiénes se trataban.

Decidido a averiguarlo, se acercó lo más que pudo y se llevó una gran sorpresa al ver que Ignacio, uno de los jóvenes misioneros de la Parroquia, estaba siendo maltrato por aquel grupo. En ese instante uno de estos vio a Carlitos y señalándolo con el dedo, dijo: *"Este niño es su amiguito, yo los he visto conversando varias veces".* Carlitos lleno de miedo por la estatura de aquel niño que era mayor que él, dijo: *"No, yo no lo conozco"* y dicho esto comenzó a alejarse, con mucha tristeza y lleno de vergüenza por su cobardía.

Viendo que Ignacio no respondía ni reaccionaba como ellos esperaban, por el contrario, permanecía sereno y en silencio, aquel grupo comenzó a dispersarse hasta dejarlo solo.

Entonces Carlitos, todavía muy avergonzado y arrepentido, decidió acercarse para pedirle perdón por haberlo negado. Ignacio recibiéndolo con una sonrisa, lo perdonó de inmediato y le dijo: *"No te preocupes, yo comprendo tu situación".*

Pero Carlitos, que aún no lograba comprender lo sucedido, preguntó: *"¿Qué es lo que pasó?, ¿por qué permitiste que te trataran de esa manera y no fuiste capaz de pronunciar palabra alguna para defenderte?*" Ignacio respondió: "*Porque eso era lo que ellos buscaban, que yo los tratara de la misma manera que ellos lo hacían, y así encontrar motivos para acusarme"*. Carlitos continuó preguntando: "*¿Pero, qué motivo les diste para que actúen así?"* Ignacio respondió: *"Desde que asisto a la Parroquia, he logrado comprender muchas cosas acerca de Jesús y de la Iglesia e intenté compartirlo con todos mis amigos y compañeros, pero a excepción de la mayoría, éstos no quisieron escucharme, decían que era un exagerado con las cosas de la Iglesia y que me había vuelto un niño aburrido y lleno de prejuicios.*

Un día, llegaron hasta a acusarme con los maestros diciendo que yo los obligaba a escucharme y a actuar como a mí me parecía mejor, pero nada de eso era cierto." Carlitos siguió preguntando: *"¿Y cómo te defendiste de eso?"* Ignacio respondió: *"No, no me defendí, pero al final toda la verdad se supo"*. Y Carlitos continuó: *"No lo puedo creer, ¿por qué no lo hiciste?"* e Ignacio con un gesto alegre y sereno, respondió: *"Porque lo aprendí de Jesús. Él, siendo el Hijo de Dios, no se defendió cuando lo acusaron con mentiras ante Pilato, no evitó los insultos, las burlas, los azotes, la corona de espinas y finalmente la muerta en la cruz."*

Con estas palabras, Carlitos logró comprender la actitud de su amigo Ignacio y después de un breve silencio, Ignacio se despidió diciendo: *"Ahora me tengo que ir, nos vemos mañana en la parroquia", y* con una gran sonrisa, Carlitos asintió con la cabeza, le dio un fuerte abrazo y le dijo: *"Amigo estoy admirado por todo lo que dijiste, gracias por enseñarme que también nosotros podemos seguir el ejemplo de Jesús y corresponder al amor que Él nos tiene".*

3.- EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS: 22, 14-23, 56

Llegada la hora de cenar, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo: "Cuanto he deseado celebrar esta Pascua con ustedes, antes de padecer, porque yo les aseguro que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el Reino de Dios". Y, tomando una copa de vino, pronunció la acción de gracias y dijo: "Tomen esto, repártanlo entre ustedes; porque les aseguro que ya no volveré a beber del fruto de la vid, hasta que venga el Reino de Dios."

Tomando después un pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía". Después de cenar, hizo lo mismo con la copa de vino, diciendo: "Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes".

"Pero miren: la mano del que me va a entregar está conmigo en la mesa. Porque el Hijo del hombre va a morir, según lo establecido; pero ¡ay de aquel hombre por quien será entregado!". Ellos empezaron a preguntarse unos a otros quién de ellos podía ser el que lo iba a traicionar.

Después los discípulos se pusieron a discutir sobre quién de ellos debería ser considerado como el más importante. Jesús les dijo: "Los reyes de los paganos los dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar

bienhechores. Pero ustedes no hagan eso, sino todo lo contario: que el mayor entre ustedes actúe como si fuera el menor, y el que gobierna, como si fuera un servidor. Porque, ¿quién vale más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de ustedes como el que sirve. Ustedes han perseverado conmigo en mis pruebas, y yo les voy a dar el Reino, como mi Padre me lo dio a mí, para que coman y beban a mi mesa en mi Reino, y se siente cada uno en un trono, para juzgar a las doce tribus de Israel."
Luego añadió: "Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido permiso para zarandearlos como trigo; pero yo he orado por ti, para que tu fe no desfallezca; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos". Él le contesto: "Señor, estoy dispuesto a ir contigo incluso a la cárcel y a la muerte". Jesús le replicó: "Te digo, Pedro, que hoy, antes de que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces".
Después les dijo a todos ellos: "Cuando los envié sin provisiones, sin dinero ni sandalias, ¿acaso les faltó algo?". Ellos contestaron: "Nada". Él añadió: "Ahora, el que tenga dinero o provisiones, que los tome; y el que no tenga espada, que venda su manto y compre una. Les aseguro que conviene que se cumpla esto que está escrito de mí: Fue contado entre los malhechores, porque se acerca el cumplimiento de todo lo que se refiere a mí". Ellos dijeron: "Señor, aquí hay dos espadas". Él les contesto: "¡Basta ya!"
Salió Jesús, como de costumbre, al Monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: "Oren, para no caer en la tentación". Luego se alejó de ellos a la distancia de tiro de piedra y, arrodillado, oraba, diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mí esta amarga prueba; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya". Se le apareció entonces un ángel del cielo, para confortarlo; El en medio de su angustia mortal, oraba con más insistencia, y comenzó a sudar gruesas gotas de sangre, que caían hasta el suelo. Por fin terminó su oración, se levantó, fue hacia sus discípulos y los encontró dormidos por la pena. Entonces les dijo: "¿Por qué están dormidos? Levántense y oren, para no caer en la tentación".
Todavía estaba hablando, cuando llegó una turba encabezada por Judas, uno de los doce, quien se acercó a Jesús para besarlo. Jesús le dijo: "¿Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre?"
Al darse cuenta de lo que iba a pasar, los que estaban con él dijeron: "Señor, ¿los atacamos con la espada?" Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino, diciendo: "!Dejen! ¡Basta!" Y, tocándole la oreja, lo curó.
Después Jesús dijo a los sumos sacerdotes, a los encargados del templo, y a los ancianos que habían venido a arrestarle: "¿Han venido a aprehenderme con espadas y palos, como si fuera un bandido? Todos los días he estado con ustedes en el templo y no me echaron mano. Pero ésta es su hora y la del poder de las tinieblas."
Ellos lo arrestaron, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro se sentó entre ellos. Al verlo sentado junto a la lumbre, una criada se le quedó mirando y dijo: "Este también estaba con él". Pero él lo negó, diciendo: "No lo conozco, mujer". Poco después lo vio otro y le dijo: "Tú también eres uno de ellos". Pedro replicó: "!¡Hombre, no lo soy!". Y como después de una hora, otro insistió: "Sin duda, que éste también estaba con él, porque es galileo". Pedro contestó: "! ¡Hombre, no sé de qué me hablas!" Todavía estaba hablando, cuando cantó un gallo. El Señor, volviéndose, miró a Pedro. Pedro se acordó entonces de las palabras que el Señor le había dicho: "Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces", y, saliendo de allí, se soltó a llorar amargamente.
Los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él, dándole golpes, y tapándole la cara, le preguntaban: "Adivina, ¿quién te ha pegado?" Y proferían contra él otros muchos insultos.
Al amanecer se reunió el consejo de los ancianos con los sumos sacerdotes y los escribas. Hicieron comparecer a Jesús ante el Sanedrín y le dijeron: "Si tú eres el Mesías, dínoslo". Él les contesto: "Si se los digo, no lo van a creer, y si les pregunto, no me van a responder. Pero ya desde ahora, el Hijo del hombre está sentado a la derecha de Dios todopoderoso". Dijeron todos: "Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?" Él les contestó: "Ustedes mismos lo han dicho: sí lo soy". Entonces ellos dijeron: "¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca". El consejo de los ancianos, con los sumos sacerdotes y los escribas, se levantaron y llevaron a Jesús ante Pilato.
Entonces comenzaron a acusarlo, diciendo: "Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey".
Pilato preguntó a Jesús: "¿Eres tú el rey de los judíos?" Él le contestó: "Tú lo has dicho". Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la turba: "No encuentro ninguna culpa en este hombre." Ellos insistían con más fuerza, diciendo: "Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí." Pilato, al oírlo esto, preguntó si era galileo, y al enterarse que era de la jurisdicción de Herodes, se lo remitió, ya que Herodes estaba en Jerusalén precisamente por aquellos días.

Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, porque hacía bastante tiempo que quería verlo, porque había oído hablar mucho de él y esperaba presenciar algún milagro. Le hizo muchas preguntas, pero él no le contestó ni una palabra. Estaban ahí los sumos sacerdotes y los escribas, acusándolo sin cesar. Entonces Herodes, con su escolta, lo trató con desprecio y se burló de él; y le mandó poner una vestidura blanca. Después se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes se llevaban muy mal.
Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, y les dijo: “Me han traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de ustedes, y no he encontrado en él ninguna de las culpas de que lo acusan. Tampoco Herodes, porque nos lo ha enviado de nuevo. Ya ven que ningún delito digno de muerte se le ha probado. Así pues, le aplicaré un escarmiento y lo soltaré”.
Con ocasión de la fiesta, Pilato tenía que dejarles libre a un preso. Ellos vociferaron en masa, diciendo: “¡Quita a ése! Suéltanos a Barrabás.” A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio.
Pilato volvió a dirigirles la palabra, con intención de poner en libertad a Jesús; pero ellos seguían gritando: “¡Crucifícalo, crucifícalo!” Él les dijo por tercera vez: “Pues, ¿qué ha hecho de malo? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte; de modo que le aplicaré un escarmiento y lo soltaré.” Pero ellos insistían, pidiendo a gritos que lo crucificara. Como iba creciendo el griterío, Pilato decidió que se cumpliera su petición; soltó al que le pedían, al que había sido encarcelado por revuelta y homicidio, y a Jesús se lo entregó a su arbitrio.
Mientras lo llevaban a crucificar, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo obligaron a cargar la cruz detrás de Jesús. Lo iba siguiendo una gran multitud de hombres y mujeres, que se golpeaban el pecho y lloraban por él. Jesús se volvió hacia las mujeres y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren por ustedes y por sus hijos, porque van a venir días en que se dirá: "!Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado!" Entonces dirán a los montes: "Desplómense sobre nosotros", y a las colinas: "Sepúltennos", porque, si así tratan al árbol verde, ¿qué pasara con el seco?”
Conducían, además, a dos malhechores para ajusticiarlos con él. Cuando llegaron al lugar llamado “La Calavera”, lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía desde la cruz: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Los soldados se repartieron sus ropas, echando suertes.
El pueblo estaba mirando. Las autoridades le hacían muecas, diciendo: “A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.” También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a él le ofrecían vinagre y le decían: “Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.” Había, en efecto, sobre la cruz, un letrero en lengua griega, latina y hebrea, que decía: “Éste es el rey de los judíos.”
Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole: “Si tu eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro le reclamaba indignado: “¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho”. Y decía Jesús: “Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí”. Jesús le respondió: “Yo te lo aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.”
Era casi el mediodía, cuando las tinieblas invadieron toda la región y se oscureció el sol hasta las tres de la tarde. El velo del templo se rasgó por la mitad. Jesús, clamando con voz potente, dijo: “!Padre, ¡en tus manos encomiendo mi espíritu!” Y, dicho esto, expiró.
El oficial romano, al ver lo que pasaba, dio gloria a Dios, diciendo: “Realmente, este hombre era justo.” Toda la muchedumbre que había acudido a este espectáculo, mirando lo que ocurría, se volvió a su casa dándose golpes de pecho. Los conocidos de Jesús se mantenían a distancia, lo mismo que las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, y permanecían mirando todo aquello.
Un hombre llamado José, consejero del sanedrín, hombre bueno y honrado, que no había estado de acuerdo con la decisión de los judíos ni con sus actos, que era natural de Arimatea, pueblo de Judea, y que aguardaba el Reino de Dios, se presentó ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Lo bajó de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía. Era el día de la Pascua y ya iba a empezar el sábado. Las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea acompañaron a José para ver el sepulcro y cómo colocaban su cuerpo. Al regresar a su casa, prepararon perfumes y ungüentos, y el sábado guardaron reposo, conforme al mandamiento.
Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

4.- RELACIONES:

En el Evangelio: Los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él, dándole golpes, y tapándole la cara, le preguntaban: "Adivina, ¿quién te ha pegado?" Y proferían contra él otros muchos insultos.	**En la Historia:** Un grupo de niños de grados superiores al de Carlitos, alzando la voz, insultaban, se burlaban y maltrataban a Ignacio.
Pedro seguía desde lejos a Jesús. Al verlo sentado junto a la lumbre, una criada se le quedó mirando y dijo: "Este también estaba con él". Pero él lo negó, diciendo: "No lo conozco, mujer"…	Uno del grupo vio a Carlitos y señalándolo con el dedo, dijo: *"Este niño es su amiguito, yo los he visto conversando varias veces en el recreo".* Carlitos lleno de miedo por la estatura de aquel niño que era mayor que él, dijo: *"No, yo no lo conozco"*.
El consejo de los ancianos, con los sumos sacerdotes y los escribas, se levantaron y llevaron a Jesús ante Pilato. Entonces comenzaron a acusarlo, con mentiras y calumnias, diciendo: "Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey".	Ignacio contó que un día, aquellos niños, llegaron hasta a acusarlo con los maestros diciendo que los obligaba a escucharlo y a actuar como a él le parecía mejor, pero nada de eso era cierto.
Ante todos los insultos, golpes, burlas, mentiras, calumnias y acusaciones, Jesús no se defendió ni reaccionó como ellos, permaneció sereno, ofreciéndose y cumpliendo la Voluntad del Padre.	Ante los insultos, gritos y maltratos, Ignacio no respondía ni reaccionaba como aquellos muchachos esperaban, mas al contrario permanecía sereno y en silencio.

MORALEJA: *"También tú puedes seguir el ejemplo de Jesús y corresponder a su amor, ofreciendo tus pequeños sufrimientos para aliviar los que Él soportó en la Cruz".*

5.- CATEQUESIS:

CIC 609 Jesús, al aceptar en su corazón humano el amor del Padre hacia los hombres, "los amó hasta el extremo" (Jn 13, 1) porque "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15, 13). Tanto en el sufrimiento como en la muerte, su humanidad se hizo el instrumento libre y perfecto de su amor divino que quiere la salvación de los hombres (cf. Hb 2, 10. 17-18; 4, 15; 5, 7-9). En efecto, aceptó libremente su pasión y su muerte por amor a su Padre y a los hombres que el Padre quiere salvar: "Nadie me quita la vida; yo la doy voluntariamente" (Jn 10, 18). De aquí la soberana libertad del Hijo de Dios cuando él mismo se encamina hacia la muerte (cf. Jn 18, 4-6; Mt 26, 53).

- En el Evangelio que hoy vamos a estudiar, además de analizar los aspectos más importantes acerca de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesús, vamos a prepararnos para una de las semanas más significativas en el año Litúrgico: la Semana Santa, y posteriormente, celebraremos el acto más importante de nuestras vidas: LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR en el domingo de Pascua.

Hoy tomaremos en cuenta una serie de aspectos, pero en todos intentemos resaltar el tema del AMOR de Dios hacia los hombres, que da sentido a nuestras vidas y colma toda sed y toda hambre de amor que podamos sentir. Todo dependerá de nuestra decisión y predisposición a dejarnos amar por Dios, Él de todas maneras nos ama, pero seguramente espera que lo reconozcamos y que esa sea nuestra principal fuente de alegría y esperanza en medio de un mundo que valora poco el amor.

Ya que nos estamos acercando a la celebración de la Pascua, recordemos que el Evangelio de hoy se desarrolla precisamente en las vísperas del festejo de la Pascua judía, por ello comienza el Evangelio haciéndonos referencia a la cena de Pascua que Jesús preparó con sus apóstoles:

1. ***LA ÚTLIMA CENA:*** Cuando hablamos de este momento lo relacionamos justamente con la celebración de la Santa Misa, en el testimonio de nuestra madre fundadora acerca de la "SANTA MISA", descubrimos que en cada Eucaristía se presencia el acto de amor de Jesús, Su Pasión, Muerte y Resurrección, como si nos transportáramos a aquel momento para que entendamos que el sacrificio de nuestro Señor fue y es válido para TODAS LAS GENERACIONES, para todos los hombres. Por lo tanto, como cristianos bautizados no podemos comprender la historia de nuestra Salvación sin conocer el verdadero valor de estos momentos.

Pero así como nos llena de alegría el saber que hemos sido salvados por Jesús, recordemos que esos no fueron momentos dulces ni agradables para Él, pues no sólo tuvo que enfrentarse con el desprecio de los jefes del pueblo judío, sino también con la incomprensión de sus apóstoles y la traición de uno de ellos:

2. ***LA TRAICIÓN DE JUDAS:*** Cuando Jesús hablaba con sus apóstoles durante la Última Cena, y les decía que entre ellos estaba el que lo entregaría, nos dice el Evangelio que los apóstoles se preguntaban quién de ellos sería, pues nadie más que Jesús sabía que Judas lo entregaría a los sumos sacerdotes. Entonces en medio de aquella inquietud en la que los apóstoles conversaban, rápidamente olvidaron el tema de la traición y pasaron a indagar sobre quién de ellos sería el más importante.

¡QUÉ RÁPIDO OLVIDAMOS LOS HOMBRES LOS TEMAS IMPORTANTES Y NOS DISTRAEMOS EN TEMAS IRRELEVANTES!

No hacía mucho tiempo que Jesús les había advertido que no debían preguntarse aquello, a raíz de la petición de la mamá de Juan y Santiago para que Jesús pusiera a sus dos hijos junto a Él en el Reino de los Cielos. Pero así nos sucede a todos, pronto olvidamos las necesidades de los demás para enfrascarnos en nuestras angustias y ambiciones. Por esta razón Jesús les dio la siguiente enseñanza:

"¿QUIÉN VALE MÁS, EL QUE ESTÁ A LA MESA O EL QUE SIRVE? ...PUES YO ESTOY EN MEDIO DE USTEDES COMO EL QUE SIRVE"

Es decir, que, así como Jesús siendo Dios vino al mundo para servir al hombre salvándolo, así nosotros que creemos en Él deberíamos sentirnos contagiados de ese amor que sirve, que se alegra de hacer bien a los demás y que no se fija tanto en lo que tiene o no tiene, sino en lo que puede dar a quien lo necesita. Esa actitud de amorosa servicialidad nos cuesta mantener, ¿por qué?, porque desde pequeños muchas veces nos enseñan a sobresalir sobre los demás y a sacar el mejor partido de las situaciones:

- A no dejarnos ganar por el compañero.
- A someter a los más débiles de la escuela para sentirnos poderosos.
- A copiar con tal de sacar buenas notas.
- A acusar siempre a los demás.
- A burlarnos del más débil.

En fin, una serie de cuestiones que nos van predisponiendo a tener actitudes egoístas, y no es raro que a medida que crezcamos, estas actitudes se acentúen por la constante repetición de las mismas. Pues hoy, en este Evangelio, Jesús nos enseña que lo importante no es sentirse importante ni que nos digan que somos importantes, sino hacer cosas IMPORTANTES para el Reino de los Cielos se instale; es decir, procurar siempre nuestra santificación y la santificación de nuestros hermanos:

- Servir con amor a los hermanos.
- Transmitir nuestra FE con nuestra vida y palabras.

- Practicar la Misericordia.
- Mantener la esperanza y dar esperanza a los desesperados.
- Permanecer en oración dentro de nuestras actividades cotidianas a través de una conversación y el compartir constante de nuestras actividades con Dios.
- La frecuencia a los Sacramentos, especialmente el Sacramento de la Santa Eucaristía y la Confesión.

En fin, todos aquellos consejos que nos transmitieron los apóstoles de Jesús y que nuestra Iglesia Católica nos exhorta y nos ayuda a cumplir. De esta manera la vida cobraría nuevo sentido al darnos cuenta de la presencia VIVA de Dios entre nosotros.

3. LA INCOMPRENSIÓN DE LOS DISCÍPULOS: Los apóstoles no comprendían lo que estaba sucediendo o lo que estaba a punto de suceder, y no es extraño pues, aunque Jesús les había hablado de Su Pasión, ellos no conocían realmente la Misión del Señor. Nos referimos a la siguiente situación: ***"Ahora, el que tenga dinero o provisiones que los tome; y el que no tenga espada, que venda su manto y compre una…porque se acerca el cumplimiento de todo lo que se refiere a mí…Ellos dijeron: 'Señor aquí hay dos espadas', Él les contestó: ¡Basta ya! "*** Como vemos, los apóstoles no se habían dado cuenta que el momento del que Jesús les hablaba ya había llegado, Jesús no se refería a que debían comprar espadas, sino a que el tiempo de espera en que Jesús los preparaba y sobrevivían sin armas y sin mayores complicaciones ya había pasado, pues estaba por empezar otro momento, el momento en que su FE debía fortalecerse.

Pero, así como los apóstoles estaban desconcertados aquel día, tanto que quizás no se dieron cuenta el momento en que Judas salió a buscar a los ancianos del templo y a los sumos sacerdotes para apresarlo, así también nosotros nos desconcertamos en momentos de dificultad y no sabemos cómo actuar. Por esta razón cuando fueron al monte a orar Jesús les repitió varias veces: ***"Oren para no caer en la tentación".***

Hasta ese momento Judas podía aún arrepentirse, aunque de todas maneras los sumos sacerdotes apresarían a Jesús pues así lo habían decidido y planeado, Judas tenía la oportunidad de permanecer con Jesús, arrepentirse y pedir perdón; pero sin embargo, en toda su libertad decidió continuar siendo parte de aquella traición.

Por otra parte, mientras los apóstoles caían presas del sueño, Jesús oraba:

4. "PADRE, SI QUIERES APARTA DE MÍ ESTA AMARGA PRUEBA, PERO QUE NO SE HAGA MI VOLUNTAD SINO LA TUYA": Nuevamente somos testigos de la obediencia de Jesús hacia Su Padre. ¿Qué nos enseña esto? ¿Acaso Jesús no sentía temor y angustia?, pues sí, pero ni la angustia ni el temor pudieron vencer a Jesús porque su corazón había sido siempre obediente al Padre, y en ese momento más que nunca. Otro motor que lo impulsaba además de la obediencia era el amor por el que se entregaba libremente para salvarnos y darnos una nueva vida, la vida de HIJOS DE DIOS.

¡OJO***!***: Dijimos LIBREMENTE Y EN OBEDIENCIA…Muchos pensamos que ser libres es hacer lo que nos parezca cuando así lo decidamos, sin necesidad de obedecer a nadie; pero en realidad Jesús nos enseña hoy que libertad es DECIDIR CON LA SABIDURÍA Y LA CONVICCIÓN DE QUE ESTAMOS SIGUIENDO LA VERDAD, por ello sabemos que LA VERDAD NOS HACE LIBRES. Entonces, no nos confundamos de ahora en adelante pensando que nuestros instintos y ambiciones son los actores de nuestra liberación; sino que es Jesús con Su vida y palabras quien nos muestra el camino de la Verdad.

Poco tiempo después, Judas llegó con todos los ancianos y sumos sacerdotes que querían apresar a Jesús, lo arrestaron, los apóstoles huyeron, pero Pedro lo siguió, y aunque había prometido seguir a Jesús hasta la muerte misma, terminó negándolo tres veces, tal como Jesús se lo había advertido durante la cena: ***"…yo he orado por ti, para que tu fe no desfallezca…te digo Pedro que hoy, antes de que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces."***

Y así como Jesús oró por Pedro, intercede siempre por nosotros ante el Padre; porque Él conoce y ha experimentado todos los sufrimientos que el hombre atraviesa: penas, tentaciones, traiciones, dolor físico, abandono, injusticias, etc. En todo Jesús nos acompaña y nos fortalece.

Después de que se reuniera el Sanedrín para acusar a Jesús de blasfemo, lo enviaron donde Pilatos, quien a diferencia de los sumos sacerdotes no se escandalizó cuando le preguntó a Jesús *"¿Eres tú el rey de los judíos?",* y Jesús le respondió: *"Tú lo has dicho". Q*uizás hasta ese momento Jesús no le significaba ninguna molestia como sucedía con los sumos sacerdotes quienes se sentían molestos porque Jesús los había llamado hipócritas, había perdonado a los pecadores públicos, había sanado leprosos, etc., en fin, porque Jesús había movido sus consciencias.

Luego, cuando Jesús fue devuelto de Herodes a Pilatos, Pilatos trataba de liberarlo, pero sus intentos terminaron cuando Jesús comenzó entonces a convertirse en una molestia, pues se dio cuenta de que si no hacía lo que el pueblo judío le pedía, que era crucificar a Jesús, se enfrentaba a la posibilidad de una sublevación. Nuevamente vemos cómo los intereses personales pueden distraernos de la verdad y de la defensa del bienestar de nuestro prójimo.

Posteriormente y después de haberlo flagelado, hicieron cargar a Jesús la Cruz donde lo crucificarían, y en el camino lo seguían lastimando. Al llegar al Gólgota crucificaron junto a Jesús a dos malhechores, a uno lo conocemos como el ladrón malo porque insultaba a Jesús, y al otro lo conocemos como el ladrón bueno porque además de reconocer que Jesús era realmente el rey de los judíos y el Mesías esperado, se arrepintió y le pidió que se acordara de él cuando entrara en Su Reino. En este momento somos también testigos de la gran Misericordia de Dios porque Jesús le respondió: "Yo te lo aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso".

En otro de los testimonios de nuestra madre fundadora "Del Sinaí al Calvario", se aprecia de manera especial la reconciliación que sucede entre el pecador y Dios, pues sin importar cuánto hubiera pecado aquel ladrón, sin importar cuán desdichado o frustrado hubiera vivido, bastó con compadecerse del dolor ajeno para descubrir que era Dios mismo quien sufría junto a Él. De igual manera podemos nosotros reconocer que desde aquél momento Jesús está con nosotros más que nunca en los momentos de dolor y arrepentimiento, no para juzgarnos, sino para actuar como lo hizo con el ladrón bueno: con MISERICORDIA.

Finalmente, cuando Jesús expiró, el sol se había escondido, toda la tierra estaba en tiniebla y el velo del templo se había rasgado como muestra del luto que la creación sufría por la muerte del Hijo de Dios. Fue en ese momento que muchos reconocieron la divinidad de Jesús, y aunque ya era tarde para dar vuelta atrás a la crucifixión, la fe de aquellos que creían en Jesús no había muerto a pesar del desconcierto de la situación, pues Jesús había orado por todos al igual que por Pedro, y sólo quedaba esperar el momento de Su Resurrección, tal como Jesús les había prometido.

De igual manera nosotros, durante la Semana Santa, podremos reflexionar sobre el sufrimiento de Jesús, no con el afán de auto-castigarnos por todo lo que Jesús sufrió por la humanidad, sino con la esperanza y la gratitud de que todo fue por amor, no sólo a los hombres de aquella época, sino a todos los hombres, pues desde la caída de de Adán y Eva en el pecado de desobediencia a Dios, Dios mismo había prometido la venida al mundo de un salvador, que es Jesús el Señor. Por eso durante esta Semana Santa, permanezcamos en oración para que la salvación que Jesús trajo al mundo sea aceptada por todos, empezando de nosotros, para que no temamos a la cruz, pero tampoco olvidemos que la cruz y la muerte no son el final, sino el paso a la vida verdadera, y que la Resurrección de Jesús es la promesa de la futura Resurrección de los cuerpos de todos los hombres, el día en que Jesús retorne glorioso con Sus ángeles.

6.- REFLEXIONANDO CON LA GRAN CRUZADA: CS 123

La Pasión se considera atentamente, se examina punto por punto, se asimila como riquísima materia humana y divina.

Ustedes están acostumbrados a considerar Mi sudor de Sangre, Mi debilidad corporal y todos los signos exteriores que Yo les He dado para facilitarles el acercamiento a Mí… Ahora deben entrar, penetrar en lo profundo de Mi Espíritu y encontrar los motivos de Mi Pasión, las causas de Mi agonía espiritual y material.

7.- ACTIVIDADES:

7.1.- Actividades para el grupo de 1er. año (niños de entre 6 y 7 años de edad).
7.1.1.- Colorea el siguiente dibujo que muestra el tema del Evangelio de este domingo.

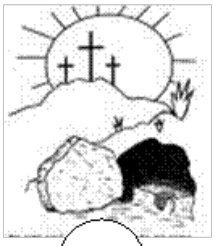
BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR

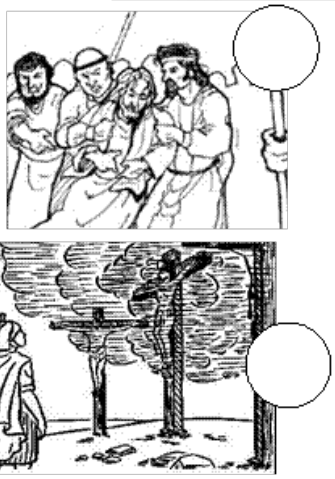
7.1.2.- Completa las vocales que faltan y luego realiza la oración al momento de poner las palmas benditas en el hogar.

B _ ndice S _ ñor nuestro hogar.
Que tu Hijo J _ sús y la Virgen M _ ría reinen en él.
Por tu intercesión danos p _ z, amor y respeto,
para que respetándonos y amándonos
los sepamos honrar en nuestra vida fam _ liar,
Sé TÚ, el R _ y en nuestro hogar.
Amén.

7.1.3.- Recorre el camino de la Pasión de Nuestro Señor, poniendo los números a las imágenes que corresponde según el orden de los sucesos.

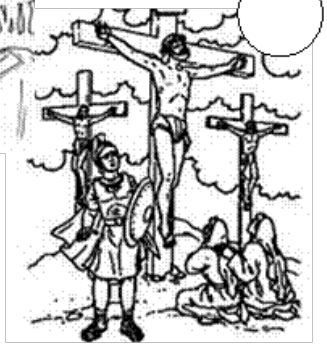
1





1.- DOMINGO DE RAMOS.
2.- LA ÚLTIMA CENA.
3.- JESÚS ORA EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS.
4.- TRAICIÓN DE JUDAS.
5.- JESÚS ES ARRESTADO.
6.- PEDRO NEGÓ A JESÚS.
7.- JESÚS ES LLEVADO ANTE PILATO.
8.- LA GENTE GRITABA ¡CRUCIFÍCALO!
9.- SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS A CARGAR LA CRUZ.
10.- JESÚS ES CRUCIFICADO.
11.- LAS TINIEBLAS INVADIERON TODA LA REGIÓN.
12.- JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ.
13.- JESÚS ES SEPULTADO.

4



7.2.- Actividades para grupo de 3er. año (niños de entre 8 y 10 años de edad).
7.2.1.- Elige la palabra que mejor vaya con la definición.

1. Pueblo pequeño.
A. ciudad B. aldea C. estado

2. Diminutivo de burro.
A. buey B. burrito C. asno

3. Sujetar algo o a alguien con una cuerda o un objeto similar.
A. atar B. unir C. conectar

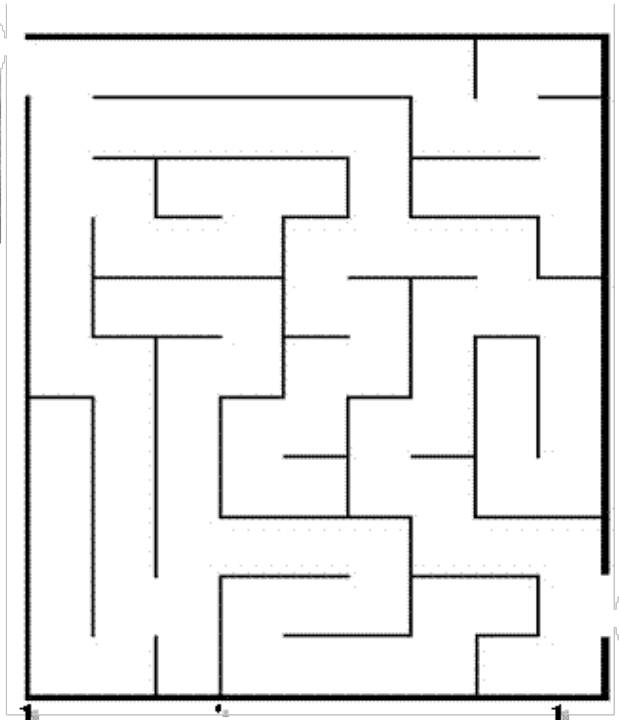
4. Hijo de Dios.
A. Judas B. Pedro C. Jesús

5. Expresar admiración o aprobación hacia algo o alguien.
A. hosanna B. apoyar C. alabar

6. Decir algo en voz alta, llamar, chillar.
A. gritar B. callar C. hablar

7. Palabra que se utiliza para alabar y adorar a Dios que significa "sálvanos".
A. alabar B. aleluya C. hosanna

7.2.2.- Ayuda a Jesús a llegar a la ciudad de Jerusalén, donde muchos lo esperan para recibirlo con palmas.



Bendito el que viene en nombre del Señor.
¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!

7.2.3.- Responde las siguientes preguntas.

¿Cómo llamamos a este domingo de Fiesta?

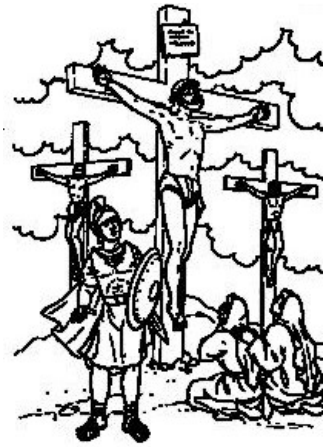
Domingo de Ramos _____

¿Cómo se llaman las plantas que agitaban con sus manos la gente?

_____

¿Qué celebraban Jesús y sus discípulos en la última Cena?

_____



¿Qué discípulo entregó y traicionó a Jesús?

_____

¿Qué les pidió Jesús para no caer en tentación?

_____

¿Qué palabras pronunció Jesús en la cruz?

_____

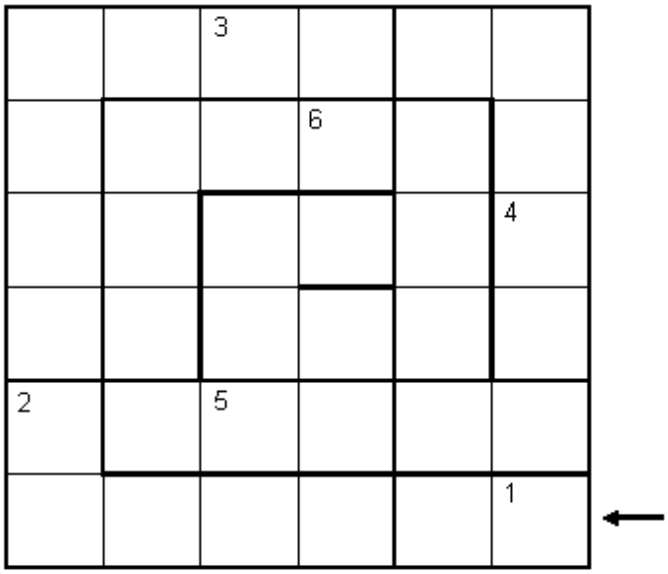
¿En qué lugar colocaron el cuerpo de Jesús?

_____

¿Cuál es el nombre de aquel hombre bueno y justo que pide a Pilato, el Cuerpo de Jesús?

_____

7.2.4.- Resuelve el siguiente crucigrama en espiral. Cada palabra comienza en la casilla numerada.

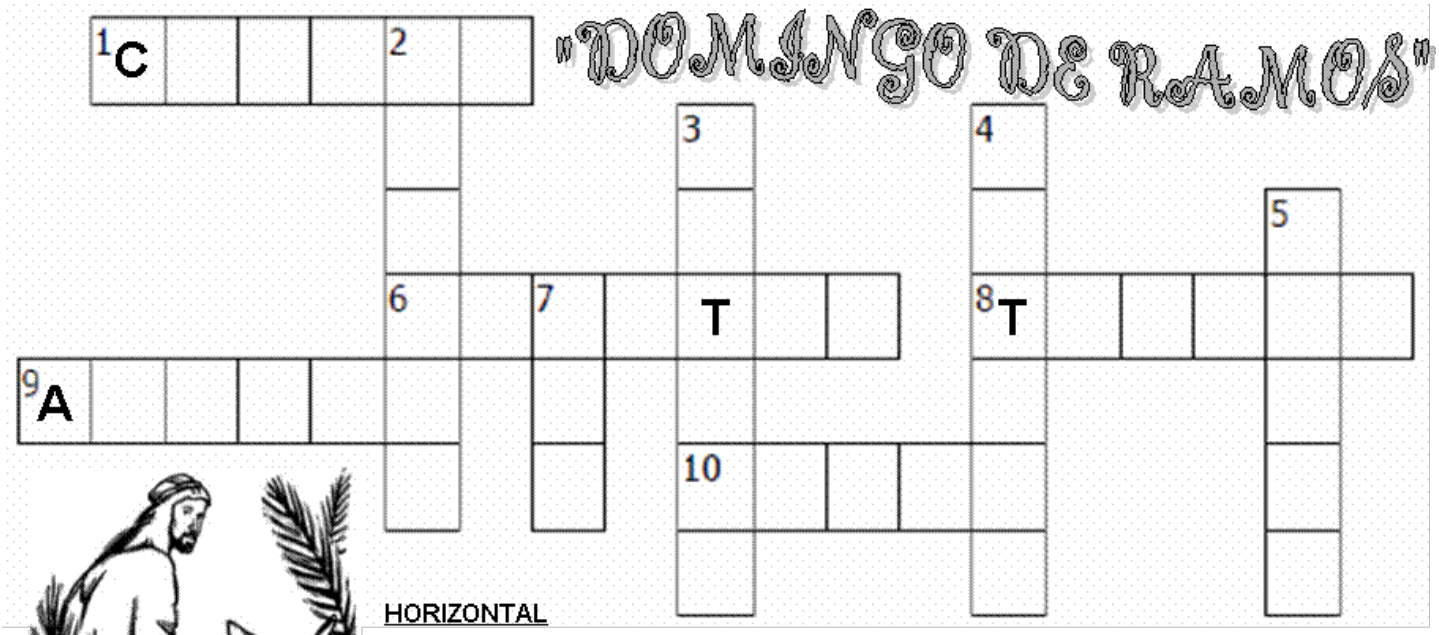


1.- Gobernador de Judea.
2.- Jesús es sentenciado a…
3.- Discípulo que negó ser amigo de Jesús.
4.- Animal que cantó después de las tres negaciones.
5.- Golpear con un látigo romano.
6.- Ladrón que tiene que liberar Pilato.

Pedro Barrabás Gallo Azotar Pilato Muerte

7.3.- Actividades para grupo de 5to. año (niños de entre 11 y 13 años de edad).

7.3.1.- Resuelve el crucigrama.



HORIZONTAL

1.- Paso o sendero para vehículos o personas que nos lleva a un lugar.
6.- Animalito sobre el cual entró Jesús a Jerusalén.
8.- Extender sobre un área.
9.- Expresar admiración y gratitud a Dios.
10.- Pueblo pequeño.

VERTICAL

2.- Como se llama una persona.
3.- Hablar en voz alta, chillar.
4.- Ir dentro.
5.- Hijo de Dios.
7.- Monarca, gobernador de un país.

tender - Jesús – aldea – camino - alabanza – burrito - gritar - entrar – nombre - Rey

7.3.2.- Jesús instituyó la Eucaristía en la última cena. Responde las preguntas con las palabras que faltan.

"Cuanto he deseado celebrar esta Pascua con ustedes antes de padecer"

1. Durante la última cena, ¿qué tomó Jesús en sus manos?

Tomó un _____ .

3. Después de tomar el pan, ¿qué tomó Jesús en sus manos?

Tomó una _____de _____.

2. ¿Con qué palabras partió Jesús el pan y se los dio de comer a sus discípulos?

"Esto en Mi _____, que será entregado por _____.

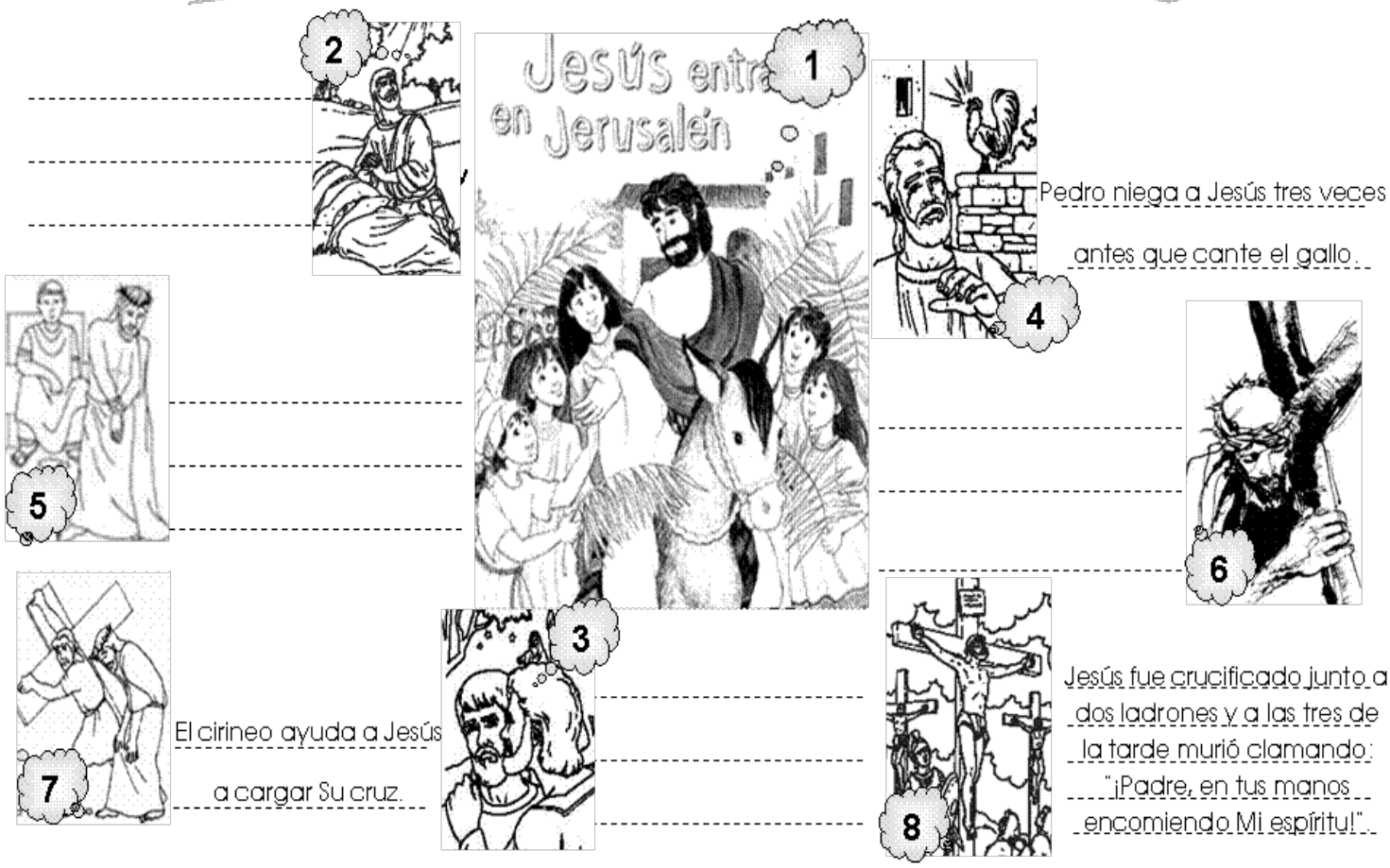
4. ¿Con qué palabras Jesús repartió el vino?

Tomad esto porque:"Esta _____ es la nueva _____, sellada con Mi _____ que se derrama por ustedes .

"HACER ESTO EN MEMORIA MÍA"

7.3.3.- De acuerdo al orden de la Pasión de nuestro Señor Jesús, describe con tus palabras, sobre las líneas punteadas, lo que acontece en cada momento. Los gráficos te servirán de ayuda.

"LA PASIÓN DE JESÚS"



7.3.3.- Frente a un crucifijo, responde la siguiente pregunta y luego haz la siguiente oración.

¿Qué harás tú para ayudar a Jesús en Su agonía?

ORACIÓN

Mírame, oh mi amado y buen Jesús,
postrado a los pies de Tu divina presencia.
Te ruego y suplico con gran fervor de mi alma,
Te dignes grabar en mi corazón sentimientos
vivísimos de fe, esperanza y caridad, arrepentimiento sincero
de mis pecados y propósito firme de nunca más ofenderte.
Mientras yo, con todo el amor y dolor de que soy capáz,
considero y medito tus cinco llagas, teniendo en cuenta
aquello que dijo de Ti, oh mi Dios el santo profeta
David:"Han taladrado mis manos y mis pies,
y se pueden contar mis huesos"
Amén.